

... Asignatura Lenguaje, comentario de texto, título Las nubes, de Azorín. Fecha de emisión 4 del 3 del 80. ... Vamos a dar lectura a un fragmento de Las nubes, de Azorín, perteneciente a su libro Castilla.

Calisto y Melivea se casaron, como sobre el lector se ha leído la Celestina, a pocos días de ser descubiertas las rebozadas entrevistas que tenían en el jardín. Se enamoró Calisto de la que después había de ser su mujer, un día que entró en la huerta de Melivea persiguiendo un halcón. Hace de esto 18 años. 23 tenía entonces Calisto. Viven ahora marido y mujer en la casa solariega de Melivea. Una hija les nació que lleva como su abuela el nombre de Alisa. Desde Lancha Solana, que está...

la parte trasera de la parte trasera de la casa, se abarca toda la huerta en que Melivea y Calisto pasaban sus dulces coloquios de amor. La casa es ancha y rica. La abrada escalera de piedra arranca de lo hondo del zaguán. Luego, una puertecilla de cuarterones en el fondo que, como en las meninas de Velázquez, deja ver un pedazo de luminoso patio. Un tapiz de verdes ramas y piñas gualdas sobre fondo vermejo cubre el piso del salón principal. El salón donde en cojines de seda puestos en tierra se sientan las damas. Acá y allá silloncitos de cadera guarnecidos de cuero rojo o sillas de tijera con embutidos mudéjares. Un contador con cajonería de pintada y estofada talla guarda papeles y joyas. En el centro de la estancia, sobre la mesa de nogal, con las patas y las chambranas talladas, con fiadores de forjado hierro, reposa un lindo juego de ajedrez con emociones de la vida.

embutidos de marfil, nácar y plata. En el alinde de un ancho espejo reflejanse las figuras aguileñas sobre fondo de oro de una tabla colgada en la pared frontera. Todo es paz y silencio en la casa. Melibé anda pasito por cámaras y corredores, lo observa todo, ocurre a todo. Los armarios están repletos de nítida y bienoliente ropa, aromada por gruesos membrillos. En la despensa un rayo de sol hace fulgir la ringla de panzudas y vidriadas orcitas talaveranas. En la cocina son espejo los artefactos y cacharros de azófar que en la espetera cuelgan y los cántaros y alcarrazas sobrados por la mano de curioso alcaller en los alfares vecinos muestran bien ordenados su vientre redondo, limpio y rezumante. Todo lo previene y a todo ocurre la diligente Melibea. En todo pone sus dudas y sus dudas. En todo pone sus dudas y sus dudas. En todo pone sus dudas y sus dudas.

De tarde en tarde, en el silencio de la casa, se escucha el lánguido y melodioso son de un clavicordio. Es Alisa que tañe. Otras veces, por los viales de la huerta se ve escabullirse calladamente la figura alta y esbelta de una moza. Es Alisa que pasea entre los árboles. La huerta es amena y frondosa. Crecen las adelfas a par de los jazmineros. Al pie de los cipreses inmutables ponen los rosales la ofrenda fugaz como la vida de sus rosas amarillas, blancas y vermejas. Tres colores, al igual de un diamante sobre un cristal. El chiar de las golondrinas que cruzan raudas sobre el añil del firmamento. De la taza de mármol de una fuente, cae deshilachada en una franja el agua. En el aire se respira un penetrante aroma de jazmines, rosas y magnolias. Ven por las paredes de milagros. Mi huerto, le dijo Dulce Pinto.

me libé a Calisto hace 18 años. Calisto está en el solejar junto a uno de los balcones. Tiene el codo puesto en el brazo del sillón y la mejilla reclinada en la mano. Hay en su casa bellos cuadros. Cuando siente apetencia de música, su hija Alisa le regala con dulces melodías. Si de poesía siente ganas, en su librería puede coger los más delicados de España e Italia. Le

adoran en la ciudad, le cuidan las manos solícitas de Melivea. Ve continuada su estirpe, si no en varón, al menos por ahora en una linda moza de viva inteligencia y bondadoso corazón. Y sin embargo Calisto se haya absorto con la cabeza reclinada en la mano. Juan Ruiz, el arcipreste de Ita, ha escrito en su libro, Ed crei la fabrilla que dis, por lo pasado no estere.

es mano en mejilla. No tiene Calisto nada que sentir del pasado, para él al mismo rasero de bienandanza. Nada puede conturbarle ni entristecerle y sin embargo Calisto, puesta la mano en la mejilla, mira pasar a lo lejos sobre el cielo azul las nubes. Vamos directamente al texto. Con arreglo al método de Lázaro Carreter, veamos las palabras que no se entiende. Algunas como chambrana, azófar, alcarrazas, alcalier, alinde, las desconozco del todo. Otras como embutidos, cadera, estofado, pues no las había oído en el significado que en el texto parece que no se entiende.

que tienen. Bien, veámoslas una por una. Chambrana es cada uno de los listones de madera que unen las patas de una mesa para afirmarlas. Azofar es latón. Alcaller es alfarero. Alinde es superficie brillante y bruñida como la de un espejo. Alcarraza es una vasija de arcilla porosa y poco cocida que tiene la propiedad de dejar rezumar cierta porción de agua cuya evaporación enfría la mayor cantidad del mismo líquido que queda dentro. Embutir aquí es dar a una chapa metálica la forma de un molde, la forma o matriz, prensándola o golpeándola sobre ellos. Silla de cadera es un arcaísmo más y es silla con respaldo y brazos para recostarse. Estofar aquí es tronco. Labrar una madera. Todas las voces que emplea son entonces arcaísmos, ¿no?

Efectivamente, el autor hace un verdadero ejercicio de estilo, una concepción particular del estilo, de la crítica literaria y una expresión bien ilustrada de su preocupación por el tema del tiempo. Vamos a centrarnos en el tema. El tema fundamental es el tiempo. El uso de los verbos nos da la clave. Los tiempos verbales y las anotaciones del tiempo real se casaron. El tema se nos va a exponer en presente, en un presente que debemos aceptar como real. Vea usted los tiempos que están en presente.

en el solejar. Sí, casi todo el texto está escrito en presente. ¿Y qué más observa? Ya hemos fijado el tema que, como usted ha dicho, es el tiempo. Ahora debemos criticar el estilo. Sí, pero antes debemos decir que hay una minuciosa evocación de un ambiente literario, el de la Celestina. Como usted ha reparado, hay una cantidad notable de arcaísmos, todos ellos voces de origen arábigo. El texto está laboriosamente cuidado. Lo revela, entre otras cosas, su estructuración que es perfecta. Seis líneas iniciales nos hacen la presentación y resumen de la situación, de una forma especialmente concisa. Comienza por presentarnos la casa. La mirada engloba los detalles. Posteriormente nos describe la actividad de Melivea frente al estatismo de Calisto, más dado a la reflexión. Existe la recuperación del tiempo anterior.

para lo que se utiliza la repetición de los elementos distribuidos en las anteriores descripciones. El chiar de los pájaros, los colores que aparecían, el agua deshilachada de la fuente. Y estos elementos, Azorín, sabe que habían retenido nuestra atención. ¿Y Alisa? ¿Qué papel desempeña? Es la fusión de los dos núcleos, el descriptivo y el reflexivo. ¿Hemos acabado ya con el estilo? No, acabamos de empezar. No hemos reparado en los recursos gramaticales. Es grande la importancia que en el texto se da a la adjetivación que

se presenta en cuatro disposiciones dominantes y que son adjetivo más sustantivo, como labrado. Es una gran herramienta de escalera.

Diligente melibea, curioso alcalier. Adjetivo más adjetivo más sustantivo, como lánguido y melodioso son. Variedad de la primera disposición. Sustantivo más dos adjetivos, como la figura alta y esbelta. La huerta es amena y fondosa. Y adjetivo más sustantivo más adjetivo, como dulces ojos verdes. Hay otras estructuras, y desde luego en el texto la abundancia de adjetivos generalmente de una gran precisión. Es una nota característica. Recuerde si no, la nítida y bienoliente ropa en que los adjetivos cubren campos sensuales. También hay otras particularidades gramaticales que llaman la atención en el texto. Son los diminutivos, dotados de una significación descriptiva y... Y de un carácter afectivo. ¿Recuerda usted algún caso? Sí.

Creo que sí. Recuerdo orcitas, silloncitos de cadera, pasito. Pasito es un adverbio modal cuyo origen es una metátesis de sustantivo. ¿Podría decirme qué es una metátesis? Metátesis es un fenómeno que se produce cuando una palabra que pertenece a una determinada categoría pasa a desempeñar una función que corresponde a otra categoría. El ejemplo de pasito es un sustantivo con función adverbial. ¿Entiende ya? Recuerde también la utilización constante de referencias temporales. Ahora, hace 18 años. Recuerde también la gran movilidad en la colocación de los elementos de la oración. ¿Qué es una metátesis?

que con frecuencia comienza por el verbo o por un sustantivo sin artículo, o alterna estructura de adjetivación en la que no hay hipotaxis, salvo de sentido, pues las oraciones que predominan son enunciativas simples o yuxtaposiciones que corresponden a un estilo descriptivo. ¿Qué es una hipotaxis? Vale tanto como subordinación. Pero sigamos con el texto. Incluso las meditaciones sobre el tiempo son construidas con oraciones simples y yuxtapuestas. Corresponde todo ello al modo de escribir azoriniano, superador definitivo de la retórica anterior. No olvidemos que los recursos retóricos de Azorín son pocos y sencillos. Fíjense en los símiles, al igual de un diamante sobre el cristal. Por último, recuerde alguna interrogación retórica. De sentido magnificador.

no podríamos decir. Ahora bien, el trabajo más estimable del texto está en la búsqueda de un léxico riquísimo y muy preciso. Bien es verdad que en ocasiones es un texto inaccesible a su primera lectura por su carácter técnico. Es siempre muy preciso, aunque a veces denota un simple rebuscamiento que se ha llamado recuperación de palabras antiguas. Así prefiere azófar a latón, ocurre a previene, al cayer a alfarero, ringla a fila, chiar a piar. Hay términos, como este último, anticuados simplemente, que quieren dar impresión de más precisión. Unidos a otros recursos como la posposición del reflexivo, reflejense, o la interrogación, ¿cuántos lores no podríamos decir? Podemos considerar el texto como un trabajo de orfebre. Con esta búsqueda...

y engarce de palabras, pero a veces nos fatiga porque, ¿a qué decir en el alinde de un ancho espejo, si alinde es como antes le he aclarado, una superficie bruñida y brillante, y la de todos los espejos lo es? ¿A eso lo podemos considerar como una redundancia? Efectivamente. Para terminar, hay que reconocer en el texto las dotes de observador de Azorín y también sus dotes de recopilador, así como de buen pintor. En su paleta hay verdes, gualdas, vermejos, amarillos, blancos, añiles, oros, grises y Azorín nos hace recaer

en la importancia de la importancia de la importancia de la importancia de la importancia de la importancia de la importancia.

importancia de los colores. Todo un trabajo bien montado de pintor, de hábil autor de descripciones, de evocación literaria al servicio de una meditación con cierta emoción, aunque hoy nos parece marginal y algo manida. Gracias.